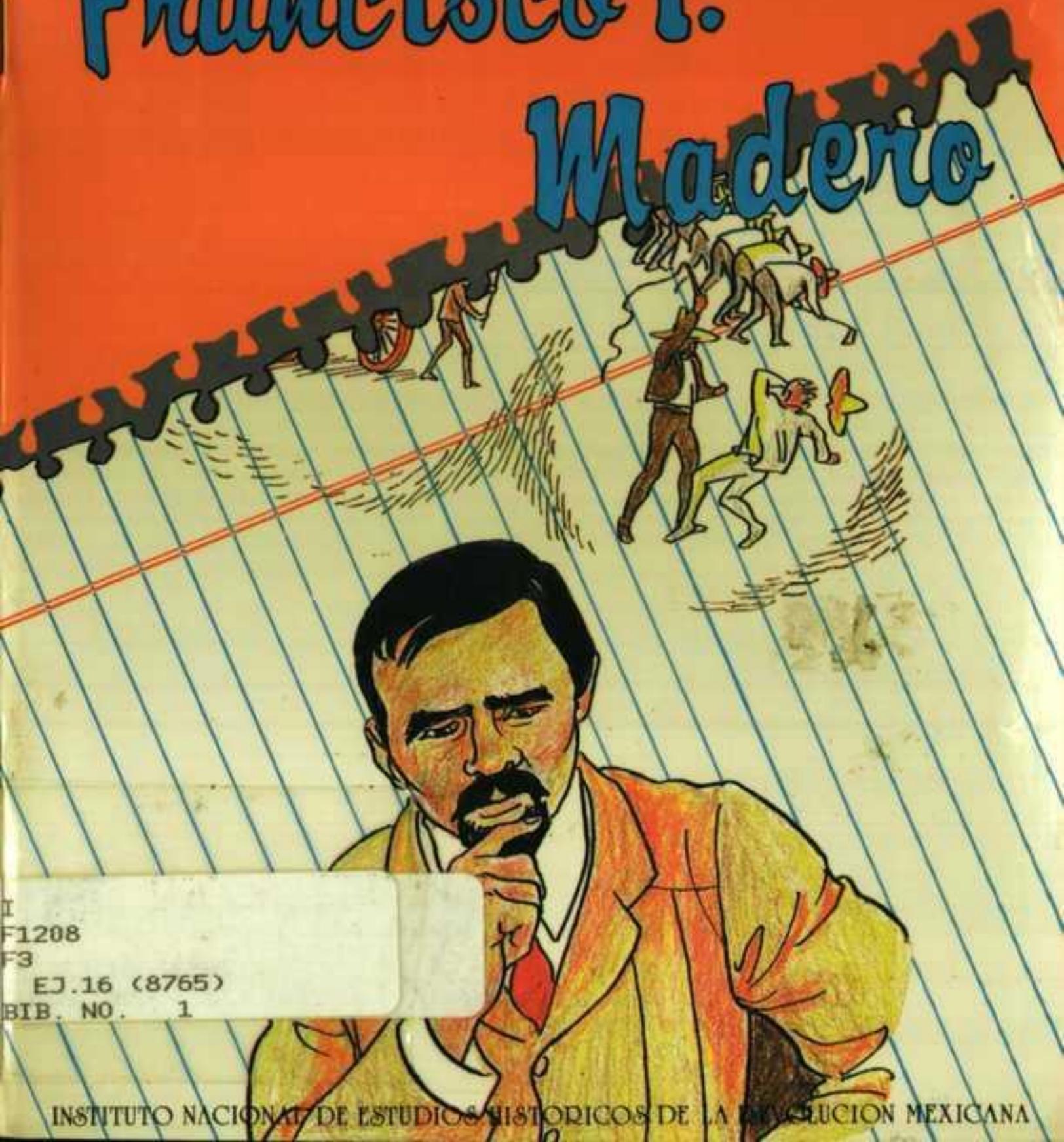


BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS

Francisco I.

Madero



II
F1208
F3
EJ.16 (8765)
BIB. NO. 1

Francisco I.

Madero

— SUS PRIMEROS AÑOS —

Francisco I. Madero nació en Parras, Coahuila, el 30 de octubre de 1873. Fue el primero de diez hermanos. Pasó su infancia en la hacienda "El Rosario", propiedad de sus padres, Francisco Madero Hernández y Mercedes Madero de la Cruz. Desde niño gustaba ponerse metas difíciles que lograba vencer.

Nació en Parras, Coahuila, el 30 de octubre de 1873. Fue el primero de diez hermanos. Pasó su infancia en la hacienda "El Rosario", propiedad de sus padres, Francisco Madero Hernández y Mercedes Madero de la Cruz. Desde niño gustaba ponerse metas difíciles que lograba vencer.

Francisco I. Madero

—SUS PRIMEROS AÑOS—

Francisco era un niño pensativo y melancólico. Era moreno y de baja estatura. Sin embargo su pequeño cuerpo nunca le hizo temer a los obstáculos, por el contrario, le gustaba ponerse metas difíciles que lograba vencer.

Nació en Parras, Coahuila, el 30 de octubre de 1873. Fue el primero de diez hermanos. Pasó su infancia en la hacienda "El Rosario", propiedad de sus padres, Francisco Madero Hernández y Mercedes González Treviño.

7
F1208
93
FJ. 16
8765



Secretario de Gobernación
Lic. Manuel Bartlett Díaz

Subsecretario de Gobernación
Dr. Fernando Pérez Correa

Patronato del INEHRM
Dr. Juan Rebolledo Gout (vocal ejecutivo)
Profr. Jesús Romero Flores

El nacimiento de Francisco trajo alegría al hogar de los Madero, pero también preocupaciones debido a su mala salud, pero gracias a los cuidados que recibió, especialmente de su madre y de su abuelo Evaristo, logró superar esta difícil etapa.

Con el tiempo Francisco llegaría a ser un buen jinete, un excelente nadador y una persona siempre dispuesta a enfrentarse a las adversidades.

—SU VIDA EN LA HACIENDA—

Durante el tiempo que pasó en la hacienda de sus padres, Francisco estuvo rodeado de afecto y de ejemplos de honestidad y de trabajo.

La hacienda “El Rosario” se encontraba en las afueras de la ciudad de Parras, que en ese tiempo tenía siete mil habitantes. Los Madero vivían en esa región desde hacía muchos años y lograron que la hacienda se convirtiera en poco tiempo en la más próspera de la región. Producía

las mejores uvas, así como aguardiente y vinos.

Desde pequeño, a Francisco le gustaba recorrer la hacienda y sus alrededores; visitaba constantemente las tierras familiares. El espectáculo de los inmensos viñedos, de las grandes extensiones de tierra cultivada y el conocimiento personal del trabajo de la gente que hacía posible esto, dejó en Francisco una grata impresión.

Un ambiente sano, una familia unida, trabajo y constancia, fueron los recuerdos que Francisco conservó sobre su vida en la hacienda, donde supo ver los problemas de los campesinos.

—SU FAMILIA—

Sesabe que los Madero llegaron a aquella región a finales del siglo XVIII. El abuelo de Francisco, don Evaristo Madero, participó activamente en la política del estado de Coahuila y llegó a ocupar un alto puesto en el gobierno.

Su padre, Francisco Madero Hernández, era



un próspero hacendado; nunca se interesó por participar en la política. Su madre, doña Mercedes, provenía de una de las familias fundadoras de la ciudad de Monterrey.

Una de las características principales de la familia Madero era su unidad, que se mantenía por medio de una constante comunicación de sus miembros.

Francisco mantuvo un continuo intercambio de ideas con su familia a lo largo de toda su vida. Cuando por algún motivo tuvo que estar lejos de sus familiares les escribía cartas, en las que les pedía consejo o simplemente les manifestaba sus inquietudes.

—LA EDUCACIÓN DE MADERO—

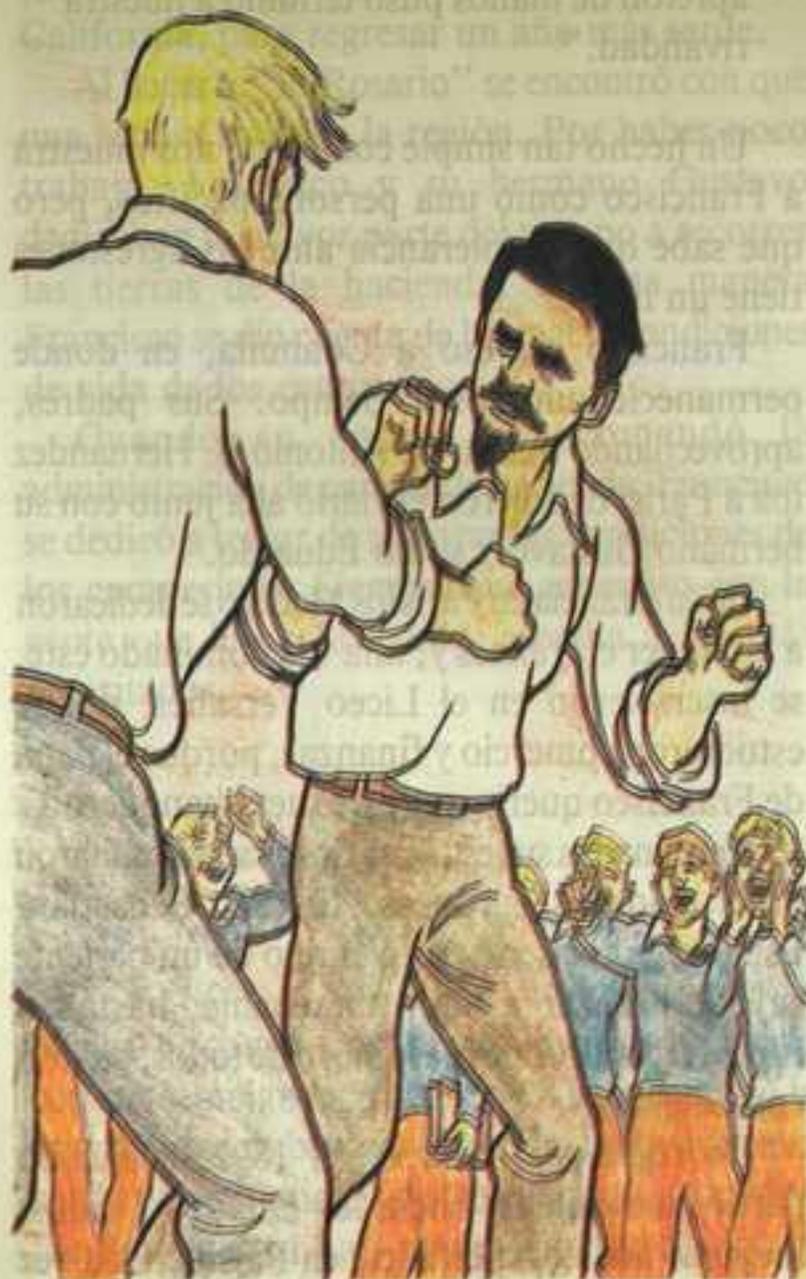
Fue en la hacienda de “El Rosario” donde Francisco aprendió las primeras letras. A los 12 años fue enviado a estudiar a Saltillo con los padres jesuitas del Colegio de San Juan, del cual Francisco siempre guardó gratos recuerdos, pues hizo grandes

amigos. Era muy estimado por sus profesores, especialmente por el padre Albereli.

Cuando regresó a su casa, su padre decidió enviarlo a Baltimore, Estados Unidos, junto con su hermano Gustavo y sus tíos Ernesto, Manuel y José. Ahí los Madero se dedicaron a estudiar el idioma inglés. Francisco no aprendió muy bien este idioma pero pasó momentos agradables paseando en trineos tirados por caballos o tripulados por él, en los que bajaba las pendientes cubiertas de nieve a gran velocidad.

El carácter de Francisco no era violento. Sin embargo en una ocasión tuvo que decidir entre enfrentarse a un estudiante estadounidense que lo molestaba constantemente, o permitir que lo siguiera haciendo sin defenderse. Finalmente decidió reclamarle su actitud y todo terminó en una lucha a puñetazos. De este hecho, Madero recuerda:

“Los dos teníamos los ojos inflamados, las narices chorreando sangre y la cara llena de contusiones. Fuimos a la pila de agua a darnos una buena refrescada, y muy cortésmente nos ofrecíamos el primer lugar para verificar esa operación. Después un



apretón de manos puso término a nuestra rivalidad.”

Un hecho tan simple como este nos muestra a Francisco como una persona pacífica, pero que sabe que la tolerancia ante las agresiones tiene un límite.

Francisco regresó a Coahuila, en donde permaneció un corto tiempo. Sus padres, aprovechando que su tío Antonio B. Hernández iba a París, decidieron enviarlo allá junto con su hermano Gustavo y su tío Eduardo.

En su estancia en París los Madero se dedicaron a aprender el francés y, una vez dominado éste, se inscribieron en el Liceo Versailles, donde estudiaron comercio y finanzas, porque el papá de Francisco quería que éste fuera banquero.

Terminados sus estudios, los Madero visitaron otras ciudades europeas. En San Sebastián, España, Francisco aceptó el reto de un pariente suyo de cruzar a nado una bahía, hasta un islote cercano. Ante el asombro de todos, ganó la competencia.

De regreso a México, en 1892, Francisco partió nuevamente hacia los Estados Unidos, luego de una corta estancia en Parras. Esta vez

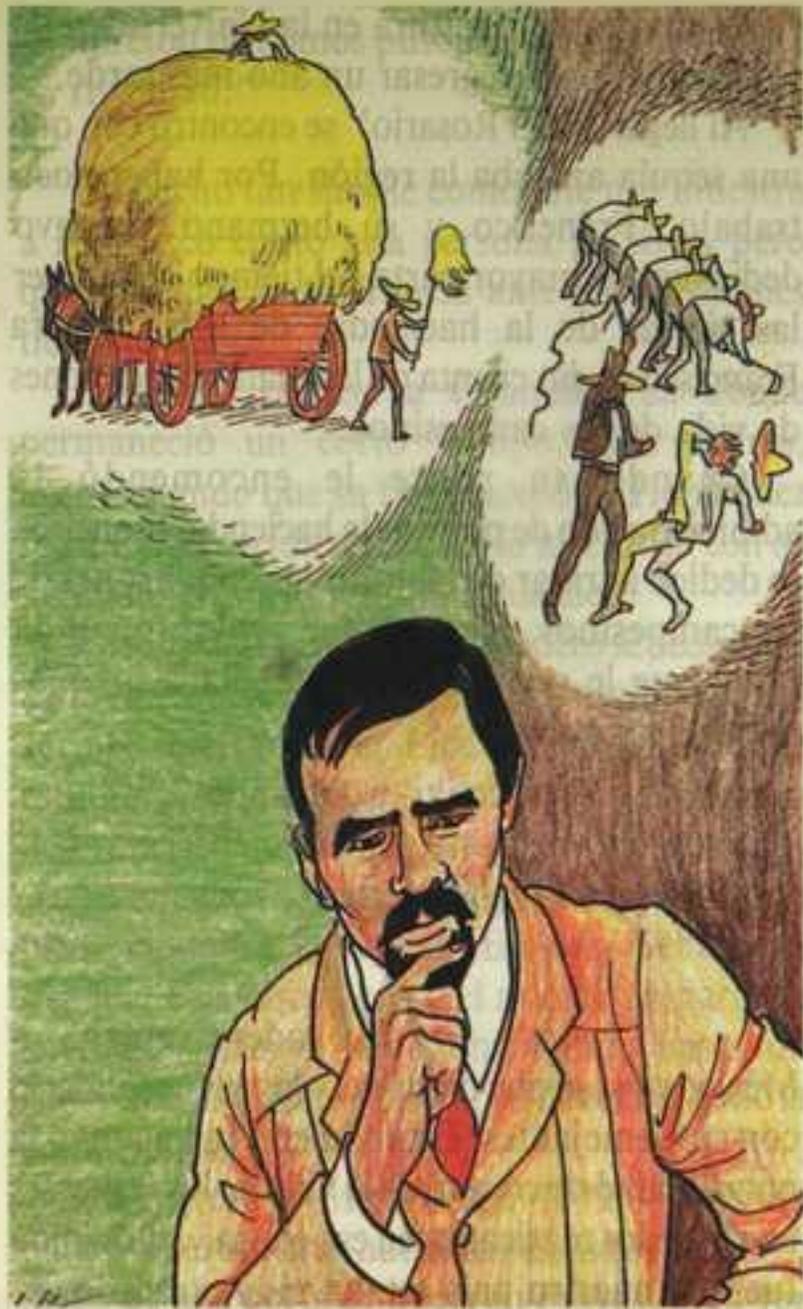
fue a estudiar agricultura en la Universidad de California, para regresar un año más tarde.

Al llegar a “El Rosario” se encontró con que una sequía azotaba la región. Por haber poco trabajo, Francisco y su hermano Gustavo dedicaban la mayor parte del tiempo a recorrer las tierras de la hacienda, de esta manera Francisco se dio cuenta de las malas condiciones de vida de los campesinos.

Cuando su padre le encomendó la administración de parte de la hacienda, Francisco se dedicó a tratar de mejorar las condiciones de los campesinos. Siempre fue generoso con la gente que le pedía ayuda; atendía a los más necesitados.

—MADERO Y SU GENTE—

Madero amaba a México y a su gente; desde muy joven fue solidario con sus semejantes. Estando en Francia tuvo la oportunidad de comparar la vida de los franceses con la de los mexicanos en esa época y su opinión fue que nuestro país estaba muy atrasado.



El régimen porfirista era visto por Madero como el responsable de que la mayoría del pueblo viviera mal y de que no se interesara en participar en los asuntos públicos. Madero sentía que era necesario un cambio para mejorar la situación de los mexicanos. Quería que México fuera un país donde la gente viviera mejor y pudiera superarse. Para él la educación tenía una gran importancia porque a través de ella los mexicanos podrían exigir sus derechos.

Cuando Madero estuvo a cargo de la hacienda, una de sus primeras preocupaciones fue establecer una escuela para que los niños del lugar aprendieran a leer y a escribir.

Madero ayudó también a establecer la Escuela Comercial de San Pedro. Donaba dinero para su mantenimiento e impulsaba a los mejores alumnos para que continuaran sus estudios. Luego les conseguía trabajo.

Los dueños de las haciendas vecinas pensaban que Madero no estaba bien de la cabeza porque regalaba su dinero a la gente pobre. Ellos ignoraban que sus acciones estaban guiadas por el deseo de terminar con los males existentes.

Madero le escribía así a su padre:



“La fortuna no me hace falta. Para mí, que he llegado a identificar mi vida con una causa noble y elevada, no existe otra tranquilidad que la de la conciencia, y sólo la obtengo cumpliendo con mi deber”.

—MADERO PARTICIPA EN LA POLÍTICA—

Porfirio Díaz llevaba muchos años como presidente y los principales puestos del gobierno estaban repartidos entre sus amigos y sus familiares.

Madero veía que a pesar de sus esfuerzos por ayudar, la mayoría del pueblo vivía mal.

No era fácil decidir participar de lleno en la política; su abuelo y su padre se oponían, sabían que era peligroso. La cárcel era el lugar que el gobierno reservaba a aquellos que se rebelaban; pero Madero sabía que era necesario tomar una decisión, pues pensaba que los problemas los padecían todos.

Un día varios parientes y amigos suyos fueron encarcelados en Monterrey y en San Luis Potosí



por oponerse al gobierno del Presidente Díaz. Madero ya no pudo aceptar que las personas fueran golpeadas y encarceladas por expresar sus ideas o por protestar.

Participó en las elecciones municipales de 1904 en Parras, y en las elecciones para gobernador en Saltillo en 1905. Francisco creía que hacía falta gente nueva que ocupara los cargos públicos, para lograr un cambio a nivel nacional que terminara con las injusticias del gobierno de Díaz.

—CAMPAÑA PARA GOBERNADOR DEL ESTADO—

Como hacía casi treinta años que la gente no participaba en las elecciones, Francisco I. Madero tuvo que ir, a caballo, reuniendo grupos a los que les explicaba qué tenían que hacer y, sobre todo, animándolos a votar. Les decía:

“Mientras por desidia no nombren ustedes mismos a las autoridades, cada vez les irá peor”.

Sin embargo, todo su trabajo fue inútil. A la hora en que empezaron las votaciones, la policía corrió a los votantes. Por lo que Madero invitó a la población a ir al zaguán de su casa a instalar la casilla electoral.

El comandante de la policía le pidió a Madero que levantara la casilla, diciéndole que venía su escolta con órdenes de disparar. Como ya todos los que estaban ahí habían votado, Madero les pidió que se retiraran a su casas.

—MADERO ES CANDIDATO A LA PRESIDENCIA—

En 1908, al anunciar Porfirio Díaz que permitiría la formación de partidos políticos, se formó el Partido Nacional Antirreeleccionista, por el cual Francisco I. Madero resultó electo candidato a la presidencia en 1910.

En su discurso en la Ciudad de México, ya como candidato, dijo:

Reconozco las virtudes del general Porfirio Díaz como héroe del 2 de abril [se refería

a una batalla que Díaz había ganado en contra de los franceses]. . . pero lo que no está bien, es que a su sombra se enriquezcan tantos con el hambre y la miseria del pueblo.

Y después continuó diciendo:

Las fiestas del Centenario [los cien años de la Independencia] cuestan al país muchos millones de pesos. El gobierno ha querido mostrar al extranjero nuestro progreso. . . pero no lo ha llevado a conocer los esclavos que hay en Yucatán, Tabasco y Chiapas. . . A muchos millones de niños les faltan escuelas para aprender siquiera a leer.

A partir de esto, lo único que le importaba a Madero era demostrar que su causa era noble y justa y que por lo tanto triunfaría. Su espíritu de lucha lo sacó adelante y con él a muchos que estaban convencidos de que lograría el triunfo.

—MADERO INICIA SU GIRA PRESIDENCIAL—

Francisco I. Madero inició de inmediato su gira por toda la República para conocer los problemas del país. El ferrocarril lo llevó por valles y montañas. Visitó capitales, ciudades, pueblos y rancherías, porque quería que todos conocieran al candidato del Partido Antirreeleccionista.

Cuando llegó a Mérida, Madero fue recibido por José Ma. Pino Suárez, entre otras personas. Más tarde, al triunfar Madero en las elecciones, Pino Suárez sería el vicepresidente de la República. En Puebla, Aquiles Serdán y un grupo de partidarios le dieron la bienvenida en la estación de ferrocarril.

En Guerrero lo esperaban campesinos con curvos machetes en la cintura; en León, obrajeros y tejedores de palma y soyate; en Aguascalientes y Torreón ferrocarrileros con uniformes azules. Madero saludaba a todos desde la plataforma del tren. A medida que avanzaba la campaña presidencial iba aumentando el número de gendarmes y de soldados en las estaciones.

En Monterrey, los obreros de la fundición y



de otras industrias escucharon las palabras de Madero:

“Ustedes y los campesinos son el nervio del país, pero no disfrutan de los salarios que les pagan a los extranjeros por realizar el mismo trabajo.

Cuando estaba hablando, sintió que alguien lo tomaba por el brazo, al mismo tiempo que le decía:

—Cállese si no quiere que ahorita mismo me lo lleve preso.

Indignado, Madero le contestó a aquel hombre, que era un comandante de la policía:

—Es usted un majadero, indigno del puesto que ocupa.

Mientras tanto, la policía golpeaba a los que estaban escuchándolo, sin importarles que fueran niños o mujeres.

—SU ENCARCELAMIENTO—

En junio de 1910, Madero pronunció un discurso contra el régimen

de Díaz en la estación del ferrocarril de la ciudad de San Luis Potosí, ahí fue encarcelado para mantenerlo alejado de las elecciones.

Madero era el principal opositor al gobierno. Además de la intensa campaña política que llevó a cabo, escribió un libro llamado *La sucesión presidencial de 1910*, donde señalaba los males que causaba el gobierno dictatorial y la falta de libertades democráticas.

En la cárcel, Madero se dio cuenta de que el único camino que quedaba era el de las armas. Sólo con la violencia se lograría que Díaz dejara el poder.

Ayudado por sus amigos, Madero logró escapar y se dirigió hacia los Estados Unidos. A principios de octubre estaba ya en San Antonio Texas, dispuesto a iniciar la insurrección. Sus ideas empezaron a circular bajo el nombre de “Plan de San Luis”. En este plan se declaraban nulas las elecciones de 1910 y se le daba a Madero el carácter de presidente provisional. Además se convocaba al pueblo de México a rebelarse contra la dictadura el 20 de noviembre de 1910.

Uno de los puntos del plan era el que prometía a los campesinos regresarles las tierras que les habían quitado los hacendados. Con esto los



campesinos del norte y del sur se unieron a la
 lucha.

—LA REVOLUCIÓN—

Iniciado el movimiento
 armado, Madero intentó pasar a México desde la

frontera con Estados Unidos, pero no le fue posible. Pese a ello, el movimiento maderista fue haciéndose más grande y cobrando mayor impulso. Al poco tiempo, en los pueblos, en las ciudades, la gente se unió al movimiento de Madero, hasta convertirlo en una manifestación popular.

En el norte, Francisco Villa y Pascual Orozco comandaban a un numeroso grupo de revolucionarios; en el sur Emiliano Zapata y los campesinos morelenses también se unieron a la lucha para recobrar las tierras que les habían quitado.

Cuando Madero entró al país, el movimiento revolucionario había crecido; el ejército porfirista estaba siendo derrotado por un ejército mal armado, al que los porfiristas llamaban despectivamente "chusma".

Era el pueblo: el campesino sureño, el vaquero del norte, el trabajador, que sin ninguna instrucción militar y con pocas armas estaba acabando con una dictadura.

A comienzos de abril de 1911, Madero estableció su cuartel general en Bustillos, Chihuahua.

Ante el empuje popular que el maderismo

había desatado, Porfirio Díaz tuvo que renunciar a la presidencia y abandonar el país.

Madero sólo aceptó la violencia obligado por las circunstancias; pero una vez que creyó poder solucionar los problemas sin recurrir a ella, quiso que en México hubiera paz.

—HACIA LA PRESIDENCIA—

En junio de 1911, Madero inició su viaje triunfal hacia la capital de la República. A su paso recibió grandes muestras de simpatía.

El gobierno provisional convocó a elecciones. En la ciudad de México, Madero fue recibido por más de cien mil personas, que lo acompañaron desde la estación de ferrocarril hasta la casa donde se hospedó. Los habitantes de la ciudad estaban de fiesta.

Como máximo líder de la revolución, Madero tuvo que enfrentar las demandas de los grupos inconformes. Preocupado principalmente por la situación en el estado de Morelos, decidió ir allá,



para enterarse de los problemas de los campesinos morelenses comandados por Emiliano Zapata. Éstos querían que se aplicara de inmediato el Plan de San Luis en lo relativo a la devolución de las tierras. Madero no convenció a los zapatistas y regresó a la capital sin solucionar el problema.

Madero no encontraba la solución a los problemas y algunos de sus partidarios le volvieron la espalda. Pese a esto, Madero aún mantenía la popularidad suficiente para ganar las elecciones por amplia mayoría. En noviembre de 1911 tomó posesión de la presidencia con José María Pino Suárez como vicepresidente.

—MADERO, PRESIDENTE—

Al fin Madero había realizado su sueño; era por fin presidente de la República. Todo lo que alguna vez quiso hacer por mejorar la situación del país lo tenía que poner en práctica ahora; pero esto iba a ser difícil.

Los problemas que enfrentaba Madero se iban acumulando. Además muchos rencores dividían a los mexicanos.

Madero quiso evitar el derramamiento de sangre de sus compatriotas, porque su principal preocupación era pacificar el país. Dejó que todos expresaran su opinión libremente en los periódicos, en la calle, en las reuniones, sin que fuera motivo de castigo alguno.

En muchas formas los intereses particulares se impusieron a las ideas de Madero. Hubo varios levantamientos armados. Pascual Orozco se levantó en armas en Chihuahua, y en el estado de Morelos, Emiliano Zapata no dejó de combatir.

Estos problemas provocaron que sus enemigos lo atacaran constantemente y que lo acusaran de ser incapaz de mantener la paz y el orden. Muchos ricos hacendados y generales del ejército declaraban que sería mejor volver a una dictadura como la de Díaz.

—EL FINAL—

A pesar de la difícil situación, Madero continuó gobernando al país lo mejor que pudo, pero las acciones en su contra

se hacían cada vez más peligrosas. El 9 de febrero de 1913 se enteró de que los generales Manuel Mondragón y Félix Díaz se habían sublevado. Inmediatamente se dirigió hacia el Palacio Nacional. Durante el recorrido, la gente que sabía lo que estaba pasando le manifestó su apoyo:

“Luego que llegó a Palacio por el pueblo fue aplaudido porque de veras ese hombre de todos se hizo querido”.

El Palacio Nacional fue atacado por los sublevados, pero encontraron una fuerte resistencia de parte de las tropas leales al presidente. Parecía que la situación sería controlada. Al general Victoriano Huerta se le comisionó para acabar con la insurrección; sin embargo éste se puso de acuerdo con un grupo de militares apoyados por ricos hacendados y por el embajador de los Estados Unidos en México para derrocar a Madero.

Finalmente Madero y Pino Suárez fueron obligados a renunciar. Estuvieron presos en el Palacio. Huerta, conforme al plan trazado, fue

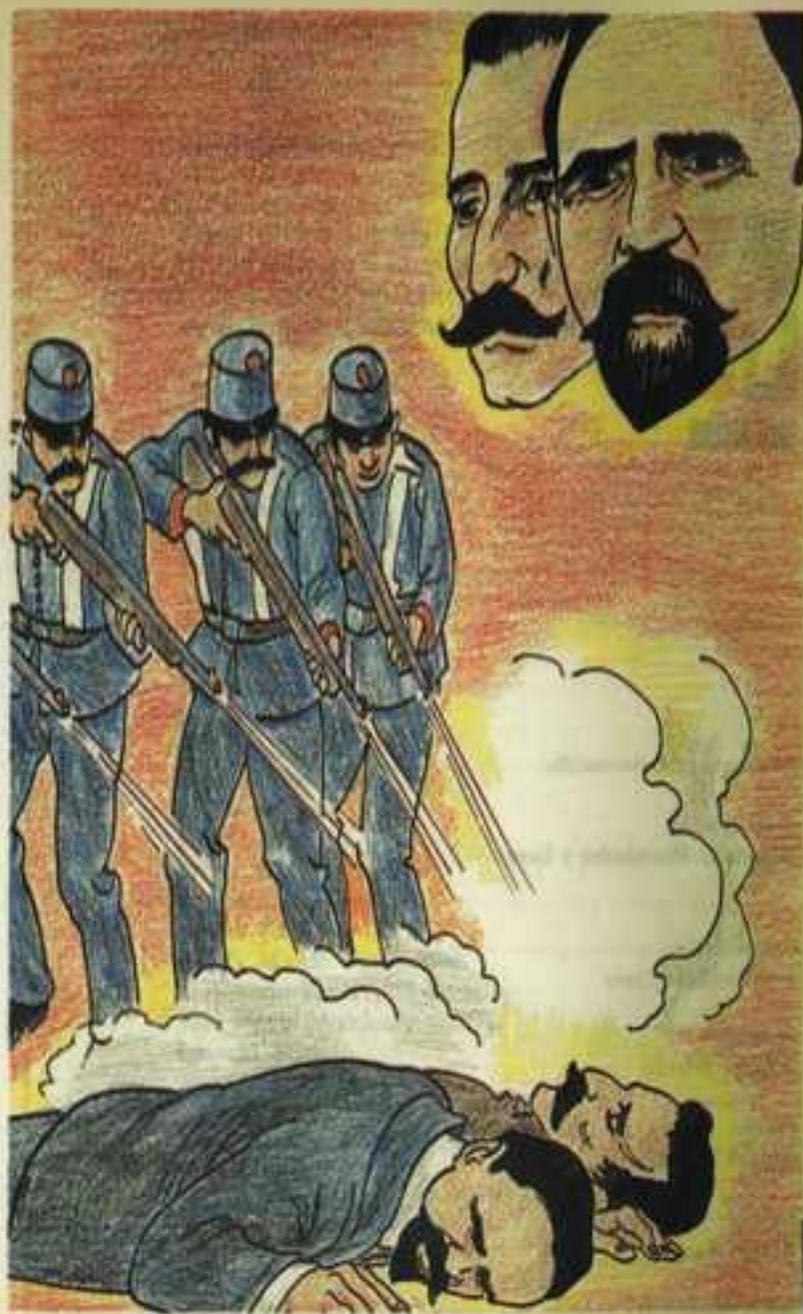
nombrado presidente de la República por sus partidarios.

A pesar de que familiares y amigos de Madero y de Pino Suárez le pidieron a Huerta que respetara la vida de ambos, el 22 de febrero de 1913, con el pretexto de que iban a ser trasladados a otro sitio, fueron asesinados.

“El veintidos de febrero,
fecha de negros pesares,
mandó Huerta a asesinar
a Madero y Pino Suárez”.

“El presidente Madero
a Huerta le hizo muchos favores,
¡un bien con un mal se paga!
Eso es muy cierto señores”.

La muerte de Madero no fue inútil. Sus ideas y su vida marcaron el camino para muchos mexicanos que, como él, creían que el pueblo mexicano estaba preparado para intentar nuevos caminos, más justos y más libres.





INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA (INEHRM)

Secretaría de Gobernación

Coordinación:

Begoña C. Hernández y Lazo

Colaboración:

José Arellano Pérez

Ilustración:

Alberto Beltrán

Diseño:

Alvaro Vargas

Cuidado de la edición:

Alvaro Vargas

ISBN 968-805-517-1

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Síniz de Baranda
Anastasio Bustamante
Benito Juárez
Carlos Ma. de Bustamante
Fray Servando Teresa de Mier
José María Morelos y Pavón
Ignacio Allende
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Francisco Primo de Verdad
Martín Luis Guzmán
José Joaquín Fernández de Lizardi

